

¿POR QUÉ RESENTIMOS A MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Why are we resentment of Mexico in the United States?

Josué Sánchez (1)

josuesanchez@westminster.net

Resumen

El ensayo pretende hacer un tipo de análisis cultural de México desde una perspectiva populista desde el extranjero. En una voz del pueblo, se busca intercalar algunas quejas comunes en contra de México, al tiempo que se entreve la cultura mexicana para lograr la relevancia de las quejas. Se enfocan varios aspectos culturales que parecen imponerse ante el resto de los latinoamericanos causando un silencioso resentimiento cultural hacia México. Se deja ver, por lo tanto, un tipo de “mexicanización” cultural que a la larga se siente como una imposición sobre las otras culturas por medio de las grandes masas de mexicanos en los Estados Unidos. Se trata, por lo tanto, de la exportación de la cultura mexicana sobre las otras culturas latinoamericanas en desproporción. Es una exposición cultural de México por medio de quejas de ciudadanos de otros países buscando más equilibrio cultural.

Palabras Clave

México, resentimiento, mexicanización cultural, exportación de cultura mexicana, trabajo ensayo antropológico

Abstract

The essay engages into a cultural analysis of Mexico from a populist foreign perspective. The complaints of some Latin Americans on the cultural imposition of Mexico are inserted in this cultural overview. Systematically several cultural aspects that cause resentment against México are discussed throughout the essay. A pattern of cultural “mexicanization” which eventually becomes an imposition by the great masses of Mexicans in Mexico, as well as the ones living in the United States, becomes obvious. It is a matter of the exportation of Mexican culture on the Latin American cultures in a disproportionate manner. It is an exposition of Mexican culture through complaints of Latin-Americans searching for a cultural equilibrium.

Key Words

Mexico, resentment, cultural mexicanization, exportation of mexican culture, anthropologic essay paper.

(1) Ph.D Professor at The Department of Classical and Modern Languages de las Escuelas Westminster en Atlanta, Georgia. Ph.D. en Literatura Latinoamericana.

México es muchas cosas para diferentes personas, entre otras sin embargo, *México es un símbolo de enojo*, hasta de resentimiento para algunos a nivel popular. Por objetivo que se quiera ser al hablar de México, sobran razones para reaccionar en su contra en ocasiones, aunque generalmente no se diga abiertamente. Conviene entonces sacarlas a flote para bregar con el problema, si es que lo es. Y es que, en nuestro tiempo horriblemente regionalista, incomodan ciertas idiosincrasias Mexicanas que tal vez inconscientemente se nos impone a todos culturalmente, y esto merece atención.

Históricamente, de algún modo *México es el ombligo de América* que inicia el génesis del continente en su contacto con el viejo mundo. Todos, queramos o no, tenemos que pasar por allí para llegar a nuestra historia en los diferentes países hispanohablantes que gradualmente fueron invadidos y destruidos igualmente en la invasión de América. Después de que los tlaxcaltecas derrotaron a los aztecas para los españoles Cortés se apodera del imperio de los aztecas. De México sale Alvarado a la matanza y destrucción del Mayab en Centro América. Por causa de la gloria de México, el Darién no tiene mucho renombre, pero luego sigue la Nueva Granada, luego los incas y los araucanos de Chile, guaraníes, etc. Por razón de que muchos invasores salieron de Cuba, muchos hoy día no vemos a este país como nuestro ombligo, porque después de matar a los verdaderos americanos siempre permaneció como base extranjera del enemigo del Nuevo Mundo desde donde nos asaltaban en tierra firme los invasores extranjeros. En el génesis americano siempre fue el enemigo de América. Porque Cuba nunca fue nuestra, fue de Europa y de África quienes destruyeron a los verdaderos americanos y su cultura y se impusieron allí por la fuerza. Más aun, aún en nuestro tiempo se sienten separados, especialmente por el trato de inmigración que les da los Estados Unidos. Valga preguntar, si el dictador Castro es excusa para ayudarlos, ¿por qué no ayudar a los mexicanos bajo la dictadura del PRI donde han muerto y desaparecido tantos como se oye en las noticias? En todo caso, ellos son un caso en sí que nada tiene que ver con el nacer de América.

México por el contrario, siempre peleó por su gente, su tierra, sus tradiciones, su cultura en general desde el principio a nuestros días. Aun mucho más adelante en la historia, por ejemplo, allí está Juárez defendiendo a su pueblo en contra de los ingleses, los franceses, y los españoles de nuevo que se venían contra México al tiempo que los Estados Unidos buscaban quitarle más tierra en el norte después de que le robaron más del la mitad de su territorio. Por otro lado, la iglesia católica hacía lo mismo destruyendo e imponiendo, invadiendo, quitando y esclavizando a la sociedad americana a lo máximo, igual que al resto de América Latina. Y allí estaba Juárez contra la iglesia invasora defendiendo a su pueblo. México defendía un modo de ser cultural, aun contra el dios mudo que se les imponía por la fuerza. Esa gallarda defensa contra tantos a través de los años se la respetamos a México. Por eso los mexicanos se sienten orgullosos de su cultura, porque nunca la perdieron y la defendieron a sangre y fuego ante el enemigo a través de los siglos. Otra cosa muy importante en el ser de América, los mexicanos nunca tuvieron ese complejo de inferioridad de pretender ser europeos; por eso son los verdaderos americanos con raíces enterradas en América, la mayoría de ellos por lo menos. Eso nadie lo puede negar.

Aunque es verdad que los europeos llegaron primero a las Antillas, poco nos dejó Pané para saber de la destrucción y masacre de esa región. Por eso todos en América empezamos leyendo la historia del Nuevo Mundo en México con Cortés y Moctezuma. Es aquí donde se escriben las impactantes crónicas americanas del nacer de América de: Cortés, Bernal Días del Castillo, Sahagún, Las Casas, Landa, Oviedo, Mendieta, Motolinia, Gómara, Junípero Serra, Ixtlixóchitl, Camargo, Tezozomoc, etc. De modo que muchos de nosotros por fuerza u orgullo americano buscamos refugio en la civilización azteca en la limpia y rica corte de Moctezuma al sentirnos americanos, es nuestro génesis americano queramos o no, nuestras raíces histórico culturales. Allí nacemos todos los americanos en nuestra confrontación con los invasores que buscaban robar, destruir e imponerse. Allí fuimos ante el enemigo, y allí seguimos siendo como americanos con los mexicanos aunque no lo seamos nosotros.

México no se avergüenza de las raíces americanas como lo hace la

mayoría de nuestra América que pretende ser europea, México es fiel a América. Además, es en México donde se inician las fábulas, leyendas, los imperios y las grandes matanzas, robos y destrucción de América. Allí se forma el modelo de la destrucción y la resistencia americana que después continuarían los incas en el araucano o el mapuche en nuestros días. Allí fue donde nos mataron primero y de esa sangre nos alimentamos para seguir levantándonos como el ave fénix hasta nuestros días reclamando nuestras raíces y derechos en América. Y es que la destrucción de México nos duele a todos porque es nuestra destrucción, nuestra primera patria civilizada, nuestra primera cultura atacada. Con la caída de Tenochtitlan caía América también. Por eso nos refugiamos en su cultura Azteca: su escritura, su arquitectura, su pintura, su ciencia y su lengua hablada, junto con la que inventaron con la llegada de los invasores para levantarnos como cultura americana contra el enemigo que llegaba a destruirnos. Por eso sus héroes son nuestros héroes como Cuauhtémoc, porque en él resistimos y morimos defendiendo lo nuestro. Aquí empezamos a ser con dignidad defendiendo nuestra civilización americana. Es de este modo nuestra primera gloria y tragedia a la vez en nuestro génesis americano con México. Aquí también empezó la desinformación de América, la invención europea de América, de la que habla O’Gorman, el certamen de crónicas que produjo el gran debate por doscientos años que registra Gerbi en *La disputa del Nuevo Mundo* para inferiorizar a América. México es, de este modo, una puerta por donde todos los mestizos nacimos en nuestra conexión con la vieja Europa, o a los extranjeros arrimados al continente que después se lo tomaron. Nada de esto se le reprocha a México. Hasta aquí estamos con él.

El problema en nuestro tiempo es que las cosas han cambiado radicalmente. Si bien es cierto que en un tiempo un Enríquez Ureña, un Martí, un Vasconcelos, o un Darío viajaban por toda nuestra América y hablaban de ésta como un sólo país, hoy nuestro regionalismo patriotero nos limita, y por lo tanto nos incomoda tanta atención a México cuando somos tantos países latinoamericanos. Es desde el exterior cuando tenemos que comparar nuestro país con México que surge nuestro enojo en contra este país por imponerse tan escandalosamente sobre todos nosotros.

Comencemos por su extensión territorial. México es geográficamente grande con una variedad de regiones diferentes y está situado en una región estratégicamente importante cerca de los Estados Unidos con dos mares y dos golfos a su lado con una cantidad de playas por todos lados cobrando en éstas a los extranjeros una fracción de tanto que le han quitado. Hay cierto orgullo geográfico que siente México con su posición geográfica estratégica, sin que esto tenga nada que ver con los mexicanos en sí, cosa de la naturaleza.

Respaldando esa *arrogancia geográfica*, tenemos también esa imagen geográfica donde la mitad de los Estados Unidos era de México de Texas a California. Existen aun esas raíces hispanas sobre las cuales México aun alcanza gloria. Allí está la comunidad chicana, mexicana americana, como se le quiera llamar. Toda una sociedad que se desarrolla dentro y fuera de los Estados Unidos y México sin excluir su influencia. Ahí está esa ciudad mítica de Aztlán que une en origen a esta comunidad con las tribus nahuatlacas que dieron la grandeza al México precolombino. Toda la cultura de esta comunidad mexicana americana: su historia, su literatura, leyendas, sus murales públicos, luchas, injusticias, etc. de algún modo sostienen y realzan al México oficial. Aun se siente la sombra de ese México de antaño en Los Estados Unidos creciendo en sus raíces originales y tradiciones lingüísticas y culturales. Es como un trasfondo histórico que de algún modo ampara y sostiene culturalmente a sus hermanos mexicanos que ahora llegan a vivir a los Estados Unidos buscando trabajo. México de algún modo se engrandece con el desarrollo de esta cultura hermana.

El problema en nuestro tiempo es que *México busca mexicanizarnos* a todos. Por si su situación geográfica no fuera suficiente, después de ser el ombligo de nuestro origen, ahora se nos impone por la fuerza en diferentes maneras. Cuando como ilegales queremos a entrar en los Estados Unidos, por ejemplo, hay que pasar por México mexicanizándonos forzosamente para no ser detectados por las autoridades mexicanas. En este caso nosotros mismos nos mexicanizamos para salvaguardarnos. Sin embargo, una vez que llegamos a los Estados Unidos en la forma que fuere, nos informamos que todos allí nos ven como a mexicanos, aunque no lo seamos. Por razón de

la lengua y el color, los ignorantes de ese país nos mexicanizan automáticamente imponiéndonos un estereotipo mexicano negativo de “mojados” al resto de todos los hispanohablantes causando un gran enojo entre los que no lo somos. Aunque no son los mexicanos los que nos dan este estereotipo, por su culpa nos ven así. Queremos ser lo que somos, sin que se nos mexicanice en el extranjero.

Es aquí donde nace el enojo en contra México y donde marcamos la línea de separación, al diferenciarnos para demarcar a nuestro país de México. Por eso es que sólo desde el extranjero cuando vemos todo el escándalo de la cultura mexicana en ese país que nos sale lo chileno, lo colombiano, lo venezolano, etc. para disputar a México la imposición de su cultura. No podemos ser un modelo de nuestros diferentes países porque todo hispanohablante en los Estados Unidos pasa a ser mexicano a primera impresión estadounidense queramos o no. Se oblitera en un vistazo nuestro origen y se nos mexicaniza de inmediato con el estereotipo negativo del mojado mexicano. Es como si México siguiera siendo nuestro ombligo, aunque ahora a la inversa, por él que volvemos al extranjero. Los anglosajones nos ven, nos piensan, y nos llaman mexicanos aunque no nos lo digan, todos sabemos eso. De algún modo aun no podemos cortar el cordón umbilical con México en la historia americana. Y es que el mexicano se hace sentir en el mundo de un modo u otro con la fabricación de un folclor explosivo que nos impone, ajeno a nosotros en algunas ocasiones. ¡Se nos substituye por un mexicano automáticamente tan sólo por oírnos hablar español! ¿Cómo no resentir al mexicano al querer diferenciarnos como colombiano, español, o centroamericano?

Y es que el proceso de mexicanización de la cultura ya es tradición de los mexicanos dentro y fuera de su país. Tomemos por ejemplo la mexicanización de *El día de los Muertos*. Todos sabemos que el Día de los muertos es una ceremonia que se ha encontrado en muchas civilizaciones de los indios a los egipcios y más, además de las nociones católicas incrustadas. Y ¿qué hace México? Así es, ¡Lo mexicaniza por completo! Ahora, por lo tanto, todo el mundo habla del *Día de los muertos* en México y miles de turistas cámara en mano llegan a allí para registrar esa “celebración mexicana” que al salir del país al extranjero se convierte en propaganda mexicanizadora más allá de su fronteras. Y no es cosa de

turistas solamente, allí está una cantidad de revistas o videos educativos vendiendo por ganancia estos videos de la ceremonia de los muertos que han escandalizado los mexicanos. Es totalizante esta mexicanización, imagínese, un día de los muertos para los niños y otro para los adultos, nadie se escapa. Y allí va la familia al cementerio acentuando el concepto de la unidad familiar del mexicano, y allí están las comidas típicas mexicanas como propaganda en lo que también sobresalen con las ofrendas a los muertos, y allí están también los famosos mariachis con sus serenatas, ya no sólo a los vivos sino que a los muertos también, como si los mexicanos pretendieran influenciar el más allá con su folclor popular también. De modo que, el día de los muertos ha pasado a ser abiertamente un culto a la cultura mexicana. Y es que se entreteje este concepto mexicanizante del día de los muertos con la religión, la comida, la música, la familia, los valores, etc. para acentuarse firmemente con la marca México por todos lados. De este modo, antes de conocer al mexicano ya conocemos su cultura en el exterior, queramos o no.

Otro ejemplo de esa enorme maquinaria mexicanizante es “*La piñata*.” Todos sabemos que la piñata tiene raíces en muchos otros lugares. Su gran significado nació básicamente del catolicismo allá por la edad media donde se pretendía golpear los siete pecados capitales de los creyentes representados en los conos de la piñata. Sin embargo ahora, se ha obliterado todo país o religiosidad que le dio origen para pasar a ser otro símbolo por excelencia de la mexicanidad. Todo el mundo ahora “sabe” que la piñata tiene que ver con las fiestas mexicanas de cualquier tipo y se vende en cualquier tienda la piñata como un símbolo mexicano. ¡Ni Dios mismo pudo sobrevivir la mexicanización de la cultura religiosa tradicional! Esa asombrosa habilidad de los mexicanos de tomar algo ordinario del mundo para transformarlo en algo “auténticamente” mexicano e incorporarlo a su ya abundante folclor escandaloso. Hoy toda tienda popular en sus piñatas en venta parecen gritar constantemente: ¡México, México, México! Es una propaganda gratuita que todos hacen por México.

Otro perfecto ejemplo de la mexicanización cultural es ¡*La tortilla de harina*! En una larga guerra cultural entre la tortilla de maíz, prohibida por los españoles por un largo tiempo en el principio, y el pan de trigo que trajeron e impusieron por la fuerza los españoles, la tortilla ha vencido y ha

convertido al pan de trigo europeo en una tortilla de harina en el norte de México. Así de fácil. Atrevidos los mexicanos, tomar al pan de trigo, símbolo de la cultura europea, y así en un pum cultural mexicanizarlo volviéndolo tortilla de harina. ¡Qué atrevimiento! De allí que ahora en todas partes del mundo se encuentra una conglomeración de restaurantes, ofreciendo las tortillas “mexicanas” de harina y de maíz gritando en nuestros estómagos a los mexicanos.

Por si eso fuera poco, estas tortillas parecen ser sólo un gancho al gran escándalo de la comida mexicana. ¡Dios mío! ¿En qué lugar del mundo no se conoce *La comida mexicana*? En cualquier tienda popular están sus famosas tortillas en todo aspecto de la cultura del mundo: Que si picafritos, que si doritos, que si tostaditas, chicharrones, etc. en la comida chatarra como un aperitivo popular. Por otro lado, en los restaurantes también encontramos las tostadas, taco shells, taquitos de todo tipo, burritos, chalupas, gorditas, quesadillas, enchiladas, chilaquiles, sopa de tortilla, etc. y otros productos similares todos gritándonos escandalosamente del menú mexicano. En todo momento allí está la tortilla mexicana de maíz y de harina supliendo las necesidades diarias del consumidor como si fuera maná del cielo hablando silenciosamente de los mexicanos.

Tras de todos estos ganchos culturales entran las comidas folklóricas mexicanas como los frijoles con sus cientos de derivados, su famoso mole verde o poblano, sus pipianes, sus chiles rellenos, sus quesadillas, etc. De paso arrastran otras bebidas en sus aguas frescas, y sus cervezas o tequila claramente nacionales. Por si eso fuera poco, allí está Taco Bell que la Pepsicola ha establecido en una cadena de restaurantes en los Estados Unidos con el único fin de vender comida mexicana. ¡Increíble! Y no es que haya opciones, la gran cantidad de mexicanos en este país respalda la necesidad de productos mexicanos que continuarán acentuando y propagando lo mexicano. Por la misma razón las grandes cadenas de supermercados en los Estados Unidos se han visto forzadas a incluir los productos mexicanos para las comidas de millones que ofrecen enriquecerlos con su dinero. De hecho, en muchos de estos supermercados estadounidenses hoy día, se puede encontrar una sección específicamente dedicada para los “Mexican Products.” ¿Qué

otra comida latinoamericana resuena más en los Estados Unidos? Tal es el problema, que se piensa en este país que la comida mexicana es la comida hispana de todos los hispanohablantes. Este es uno de los grandes resentimientos populares en los oriundos de otros países que hoy viven en los Estados Unidos. Entonces, ¿hay razón para resentir a México? ¡Claro que la hay!

Pero los mexicanos no se conforman, y parecen querer también mexicanizar al mundo. Allí está, por ejemplo, su celebre banda populista *El Recodo*. Los alemanes probablemente trajeron su estilo de música polka acordeón entre los austriacos en la invasión francesa de México. Pues los mexicanos la toman desde principio del siglo pasado y para los años finiseculares la banda El Recodo se sale de su región, luego de su estado Sinaloa brincando al continente, y luego excursiona por los cinco continentes del mundo con la música de los alemanes al estilo mexicano, ganando premios y alabanzas por el mundo para México por supuesto. Más aún, estos osados mexicanos se atreven a ir a los mismos alemanes y austriacos para presentar en sus propias ciudades la música alemana mexicanizada. Y dicen algunos, que sobrepasan a los mismos alemanes con lo que antes fue suyo solamente. ¡El atrevimiento de los mexicanos, tomar de otra cultura para hacerla suya! Lo mismo hacen con el pan francés que toman de la misma invasión francesa convirtiendo al vaguette francés en el pan nacional “mexicano” hoy día conocido como el celebre pan blanco, telera, bolillo, o como se le llame, derivando de allí sus famosas tortas mexicanas; usando al pan ahora como un símbolo nacional con ataduras culturales que en un principio no fueron suyas.

Y hablando del Recodo, hablemos de *la música populista* que los mexicanos nos imponen a todos a nivel mundial. Sus corridos, sones, rancheras, boleros, baladas, música tropical, etc. se han impuesto y popularizado no sólo en México por la demanda de millones de mexicanos que la escuchan, sino fuera de éste donde también han echado raíces en todo el continente. En los Estados Unidos, por ejemplo, cada gran ciudad tiene de dos a cuatro estaciones hispanas de radio, que quieran o no, se ven forzadas a tocar *la música de las masas mexicanas* que llegan a este país en busca de trabajo y demandan su música, aunque muchos de nosotros queramos escuchar otro tipo de música. De allí que la música

mexicana ranchera y la norteña predominen en este país porque ese grupo, a nivel de trabajadores en masa, la demanda. De hecho, la música grupera y la norteña predominan ahora en todo el mercado de los Estados Unidos a tal grado que nadie puede competir con ellos en radio o televisión. Todas las estaciones televisivas están tocando este tipo de música. En este género populista está esa sarta de corridos degenerados de asesinos y contrabandistas que se nos imponen por sobre nuestra moral o gusto. Tal es el éxito de esta música a la que todos considerábamos “inferior,” que ahora los cantantes de otros países y géneros “aceptados,” han descaradamente brincado a tomar parte en este género de música popular para tomar ventaja de los beneficios económicos, aunque no les interese en lo más mínimo el pueblo que representan estas canciones. Los grandes bailes populares en los Estados Unidos también desfilan al son del gusto de las masas de los trabajadores mexicanos que predominan, y de allí que los norteños, y gruperos junto con grupos similares se impongan en las actividades populares en el exterior aunque a muchos no nos parezca. Las masas populares de los mexicanos han impuesto, mejor dicho, han forzado un ritmo grupero o norteño que nunca había sido tan popular ni siquiera en México mismo, aunque si bien conocido.

Y hablando de imposición musical, allí está *La música del mariachi* como una imposición cultural al mundo, el gran y absoluto símbolo mexicanizante. Hoy encontramos mariachis bien establecidos en Colombia, Venezuela, Chile, Francia, España, el Japón y en gran abundancia en los Estados Unidos, entre muchos otros países. En muchos de los casos pretenden ser mexicanos por su folclor musical casi arrogante. Y es que en el mariachi, como en un rompecabezas, los mexicanos han entretendido la tradición indoamericana con los instrumentos y música extranjera con el vestuario de sus hacendados, los charros, el macho revolucionario a caballo imponiendo sus derechos, al romántico mexicano que le lleva serenata a su novia, el gallero que se juega la vida en su gallo, etc., todo en uno para presentar a un México totalizante que te golpea musicalmente de momento con toda su historia nacional en cada nota por los ojos y oídos con su música de mariachi y gritos apasionados. A modo de historia, en el mariachi vemos la ropa del elegante hacendado que vivía de los pobres trabajadores, la del charro maestro en las

charreadas, la del charro héroe de sus películas, y la de todo cantor de nuestro tiempo que se viste con ese traje resumen de su historia restregándola en cada canción que canta en todo el mundo. En su serenata mexicana con mariachis se les romantiza, en sus rancheras con sus galleros o hacendados, que se juegan la vida en una pelea, propagan al macho valiente idiosincrásico, en el caballo alumbran al charro mexicano con su traje haciendo alarde de su valentía y destreza en las charreadas y fiestas tradicionales que después se exportan en sus películas. De allí que en su música y en su ropa se define México ante nosotros constantemente al imponernos su música de mariachi como un resumen cultural.

Pero el mariachi no solamente se encarga de proyectar el folclor histórico de los mexicanos, sino aun lo más moderno según avanza la historia. Además de ser *La música nacional* cubriendo todo aspecto de la vida mexicana desde mañanitas, a misas, a cumpleaños, a bodas, fiestas y celebraciones masivas, etc., también ha excursionando por todo el mundo pregonando a los mexicanos y su cultura entre los diferentes países. ¿Cómo se ha podido mover esta enorme maquinaria mexicanizante en todo el mundo resaltando a los mexicanos en su cultura? No se sabe. Pero allí está el mariachi en su siempre cambiante existencia haciendo suya toda clase de música. De allí que si a usted le gusta el bolero, la ranchera, el bolero ranchero, el son, la balada, la norteña, etc., usted se va a encontrar con la música del mariachi. Y es que el mariachi ha invadido todo nivel de música porque es el mexicano que va contando apasionado su vida por el mundo, así se personalizan los mexicanos con el mundo en sus canciones genuinamente explotando en un grito catarsis que de algún modo nos afecta queramos o no. No hay ninguna música en todo el continente que se explote con mayor intensidad en una descarga humana de emociones que la música ranchera mexicana. No sólo eso, hoy tenemos aun al mariachi en el jazz y en la música clásica y un estilo de una música sinfónica internacional. ¿Quién no conoce al mariachi en el mundo hoy día? Y, ¿cómo separar esta música de los mexicanos?

Probablemente una de las razones del éxito de los mexicanos de forzar su cultura, es su habilidad de entretrejer una cosa con otra para que

sistemáticamente se fortalezcan otros conceptos mexicanizantes hasta lograr darle raíces y matices particulares a cualquier tema de su folclor o historia. Un clásico ejemplo de este sistema es *La Revolución mexicana* como una imposición cultural que hora el mariachi canta entre gritos preñados de orgullo y de testosteronas agregando todo lo anterior a la revolución. Una revolución que ahora orgullosa se pasea a sus anchas en nuestras diferentes culturas como si todos fuéramos suyos. Y es que aquí nace el México nuevo, aquí el mexicano es por primera vez con dignidad y ve al mundo ojo a ojo reclamando derechos y espacio no sólo ante el hacendado que lo oprimía, sino ante el mundo, según nos dicen los que saben.

Sí, hubo otras revoluciones, pero ninguna con el dramatismo de esta revolución justiciera y social que homogenizó a todo un país con perdurables cambios germinando una nueva clase social mestiza que iba a formar las bases del México actual. De la Revolución emergió victoriosamente una nueva clase media que orgullosamente arrebató sus derechos con las armas a los terratenientes y demás opresores, y sus propiedades a los extranjeros con la expropiación de sus industrias arrebatadas en otros tiempos. Nace aquí ese nuevo “macho folklórico” que todos pregonan, quien simplemente se levanta enormemente grande sobre su caballo para disputar pistola en mano sus derechos individuales como un Felipe Ángeles, un Benjamín Argumedo, un Valentín de la Sierra, un Gabino Barrera, o Simón Blanco. Esa dignidad que le negaron los europeos desde el inicio de la destrucción de América, la que le negó la religión sobre la tierra, que era de los indios y mestizos, como un partícipe con igualdad ante la nueva sociedad sobre la tierra, la que le negó el terrateniente, el gobierno, el mundo a su alrededor que estaba predispuesto a mantenerlo bajo sus pies; se la toma el mexicano ordinario por la fuerza con su revolución. Esa clase media mexicana que eventualmente iba a cimentar la historia del nuevo México libre nace con el triunfo de la Revolución Mexicana. Aquí nace el modelo del nuevo ser americano de la nueva raza mestiza que se hace a pesar de los extranjeros que siempre vienen a robarnos y a dominarnos. Bien podemos decir que la Revolución Mexicana produce una nueva raza latinoamericana. Dentro de un pragmatismo social, aquí nace la *Raza Cósmica* que soñaba Vasconcelos en el Brasil, aunque con

modificaciones.

Sin embargo, *los mexicanos no hablan* de los oportunistas del tricolor que, según la historia, uno a uno fueron asesinando a los revolucionarios como a Simón Blanco, Villa, Zapata, etc. para al fin quedarse con los frutos de la revolución sin que el pueblo disfrutara del triunfo económico de su esfuerzo completamente. No, no hablan de la dictadura del tricolor que los controla y que siguieron asesinando, engañando, y sangrando al pueblo para quedarse en el poder del triunfo revolucionario hasta nuestros días, según dicen los historiadores. Porque allí están Los Polivoces, por ejemplo, que ni siquiera podían hacer chistes del gobierno, o siquiera tener un disfraz de militar en su programas por razón de la oficina de censura que tenía el presidente para controlar al pueblo. Y, ¿se atreven a hablar de libertad en México? ¡No, de esto el pueblo dice nada! ¡Lástima de la sangre de la revolución! Y no es solamente lo de entonces, es también lo de ahora. Ahí está la matanza de las mujeres de Juárez que nadie resuelve, la de los estudiantes en Tlatelolco, los desaparecidos, la evaporación de las ganancias petroleras, los grandes monopolios controlados por sólo unos cuantos del poder, etc., mientras la mayoría se muere de hambre sin que nadie responda por nada. En Chile y Argentina se hace algo por los desaparecidos, pero en México parece que se beben la sangre de sus muertos sin que los afecte, todo en silencio. Allí, según libros y revistas, donde tan sólo un puñado se ha robado todos los bienes de país mientras el pueblo trabaja como esclavos sin derechos para ellos. Porque aquí, igual que en toda América Latina, se impone la justicia del rico, no del que la merece. Allí está el caso de la reportera Cacho contra los abusadores sexuales de menores y el gobernador tricolor, según las noticias, donde la suprema corte falló a favor de los criminales con dinero y poder a pesar del abuso a los menores y otros crímenes cometidos. ¿Qué justicia puede esperar el ciudadano ordinario? Los mexicanos callan sobre todo esto. En fin, no nos desviemos del tema porque ese es asunto suyo, no nuestro.

En fin, volviendo a la revolución que nos imponen, no podemos negar una cantidad de factores que internacionalizaron esta lucha revolucionaria. Tal vez por eso la comentamos fuera de México, porque tuvo repercusiones, porque causó marcados efectos en diferentes niveles.

Porque el pueblo sintió el cambio a nivel popular y no lo olvida. Por lo tanto a todos se nos ha impuesto una revolución queramos o no. Allí está una cantidad de canciones a nivel popular que explotaron en la radio cantando a Zapata, a Pancho Villa, aun el caballo de Villa. Igual que en los juglares de antaño, salieron los corridos de la revolución, novelas de la revolución, películas de la revolución, chistes de la revolución y una cultura completa de la revolución mexicana. Ya hace casi un siglo de la revolución y todavía estamos hablando de la revolución mexicana con nuevos libros y películas sobre el tema como si fuera reciente. De *El compadre Mendoza* de Fernando Magdaleno en 1933 a *Los de Debajo* en 1915 de Mariano Azuela, al *Gringo viejo* en 1990 de Carlos Fuentes al *Pancho Villa* 2003 protagonizado por Banderas (que asesinó a Pancho Villa por segunda vez.), todos continúan insistiendo hasta nuestro tiempo con la revolución mexicana. Aun en las antologías de literatura algunos dividen las épocas literarias latinoamericanas con la revolución mexicana como si fuera una revolución universal.

Y es que pronto estos héroes pasaron a ser los nuestros como un prototipo macho que se imponía a la injusticia en nuestra América donde tanta injusticia se ha visto por los que nos controlan. De repente pasaron a tomar el lugar de nuestros problemas a lo largo del continente. Por eso es que si se habla del macho héroe de abajo que se levanta reclamando dignidad de los que lo abusan, allí están sus bragados machos revolucionarios de a caballo como Valentín de la Sierra, Simón Blanco, Gabino Barrera, Zapata, Pancho Villa, etc., les sobran este tipo de héroes a los mexicanos. Todos lucharon por el pueblo hasta su muerte desafiando a la autoridad, al poderoso, defendiendo al débil, aun cuando fueron mujeriegos, fiesteros, etc. Aunque en toda la América hispánica se encuentra el macho ordinario, es el macho mexicano el que se proyecta al folclor mundial como modelo auténtico del hombre bragado que se juega la vida en una pelea de gallos, en una carrera de caballos, una partida de pókar, un albur atrevido o una mujer, el macho ordinario y complejo del que habla Paz en su *Laberinto*, para el que, como dice la canción mexicana, *la vida no vale nada*. Y allí están sus corridos para respaldar todo esto. Y ahora culpamos a los mexicanos como a los machistas por excelencia.

Ahora toda la literatura que trata el tema, de las revistas populares a las literarias y películas parecen establecer al macho mexicano como macho modelo ante nuestros jóvenes; y nacen miles de panchos villas en el interior de muchos latinoamericanos sin que se den cuenta. Indudablemente, fue el espíritu revolucionario y justiciero de un Villa o un Zapata por el bien del pueblo el que seguramente instigó al Che Guevara a abandonar su vida ordinaria para defender a todo un continente en contra de lo que él consideraba el opresor latinoamericano. Después el cine mexicano iba a continuar matizando esta imagen en sus películas de hacendados y charros mexicanos que se imponían no sólo ante la mujer sino ante gobierno y la sociedad en general, un rebelde con causa. Y así surgieron los Gabinos Barrera, los Juan Charrasqueados, y demás gavilanes mexicanos tanto en la vida real como en las películas. Y es que ya desde antes había precedentes. Después de todo Villa es el único macho del mundo capaz de atacar a los Estados Unidos y derrotarlo en batalla en su propia tierra. Ni Pershing con todo el ejército de los Estados Unidos pudo encontrarlo siquiera para cobrarle la afrenta. Allí está también Juárez que ante toda la oposición del mundo fusila al emperador austriaco por haber invadido a un México que quería ser libre. Ese machismo nacional o internacional lo celebramos todos orgullosamente en los mexicanos. Todo para México, mientras no se nos imponga con su cultura sin tomarnos en cuenta.

Y es que *La mexicanización de América* se nos fue imponiendo gradualmente, casi sistemáticamente al correr de la historia. Si hablamos con nuestros padres o abuelos ellos hablarán de México en cualquier país de América Latina porque crecimos con él estando en nuestros países. Y es que los mexicanos con su radiodifusora XEW en un principio entraban a nuestras casas en aquellos días con su música mexicana, con sus modelos en sus novelas, sus expresiones y artistas que de alguna manera pasaban a ser nuestros también. A esto le siguió la invasión de las películas mexicanas proyectándose en el continente en la pantalla grande mexicanizándonos más aún al sentirnos parte de esos héroes o víctimas cinematográficos mexicanos. Sus películas de la época de oro del cine mexicano pasaron a ser nuestras películas al entretenerse en nuestras vidas, al fundirse con su música en nuestras mismas salas diariamente, igual como Gardel se apoderó de toda América con el tango en su tiempo.

Todos quisiéramos o no pasamos a ser mexicanos en algún tiempo de nuestras vidas. Hoy muchos de nuestros padres ya maduros, nos cuentan la historia de sus vidas entre las canciones y películas mexicanas que registraron sus vidas diariamente en diferentes países de América.

Y no debemos olvidar, ya en tiempos más recientes, el *Siempre en Domingo* con Raúl Velasco en la televisión que domingo tras domingo nos ataba al programa mexicano a nivel de la canción. Aquí también se decidía quién iba a ser artista y quién no. Pero no sólo en la canción dominaban, por el lado del humor tenemos al “El Chavo del Ocho” que desfiló en toda América encantándonos a todos sin importarnos que viniera de México, a un Cantinflas que nos unió en la risa a todos. En todo esto estamos con México en la historia general.

Se nos impuso también *las películas mexicanas* saturadas de esa conglomeración de características del folclor mexicano, todas sobre el trasfondo de sus corridos y demás música ranchera proyectada en el mariachi. Este folclor a su vez nos impone desde el principio a sus ídolos modelos como Jorge Negrete, Pedro Infante, los Aguilar, etc. Los grandes cantantes como Javier Solís, José José, Los panchos, etc. pronto pasaron a ser nuestros también sobre terreno preparado por sus antecesores. Y si hablamos de generalidades, allí están Sor Juana y Frida para las feministas del mundo y los muralistas mexicanos en el arte, los Rulfos, los Carlos Fuentes, y los Paz para los escritores. Allí está su Virgen de Guadalupe que se ha salido de su país para imponerse en muchos de nosotros en el nombre de Dios.

No digo que esto es malo, simplemente que es una constante imposición difundida por los medios mexicanos a todo el continente.

Y ya entrados con la historia, vayamos a *Nuestras raíces americanas*. Después de la destrucción de América, y como consecuencia de ello, pasemos al indio americano. Aquí también México se impone en todo aspecto arqueológico o antropológico en todo el continente con inaudita arrogancia. Que si los Aztecas como una grandiosa cultura viva en el tiempo de la invasión europea, los primeros defensores de América;

que si los Mayas como una cultura ya en declive con profundas raíces arqueológicas de su grandeza anterior; que si los libros y códices de su cultura, que sus murales, su escritura, su pintura, su historia, su religión, sus matemáticas, su arquitectura, etc. No sólo eso, allí está toda Meso América impregnada de tantas otras culturas grandiosas pasadas como la olmeca, la Teotihuacan, la zapoteca, la tolteca, y la chichimeca, etc. Muchas de éstas con marcada influencia de su asombrosa cultura en sus seguidores. Allí están las ciudades de Tenochtitlan, Teotihuacan, Palenque, Uxmal, Chichen-Itza, Bonampak, Cobah, entre muchas otras, como testigos en nuestro tiempo de una grandiosa cultura indoamericana, ahora en la región mexicana por supuesto.

De modo que si se habla de Egipto, allí está *México para disputarle gloria con sus pirámides*, sus aztecas, sus toltecas, y sus mayas. Si se habla de la arquitectura de los griegos, allí están las ciudades de los mayas para cualquier aspecto de comparación estética o arquitectónica. Que si la escritura y la historia de antiguos orígenes, allí están las estelas y murales de los mayas que aún no hemos aprendido a leer. Allí está el calendario azteca para asombrar al mundo, o el más preciso de la historia, el calendario maya con todas sus matemáticas. Allí están los códices y los libros de la gran biblioteca de Moctezuma que quemaron los ignorantes invasores españoles en el nombre de las dogmáticas imágenes mudas que traían como dios. Allí están también otros centros arqueológicos en otras regiones de México como las escandalosas pirámides del Tajín de la cultura del golfo, o las más simples desérticas como la ciudad de arena de las ruinas Paquimé en Casas Grandes en el norte. ¡Todo México está lleno de historia pre occidental y pirámides! De allí esa gran arrogancia mexicana por su gran diversidad y magnificencia histórica y arqueológica que simplemente heredó del indoamericano. Y ahí está la ironía de todo esto, nada hizo el mexicano contemporáneo para lograr esto, simplemente ya estaba allí.

Por si eso fuera poco, allí están también las docenas de otras tribus no bien desarrolladas con profundo impacto en el resto de México, como los apaches y tarahumaras en el norte, y los invencibles yaquis a quienes el gobierno intentó destruir y muchas más. Estos dos niveles de culturas indoamericanas pasan a ser fuente de interés, no sólo a turistas, sino a

estudiosos sobre el tema desde la prehistoria europea hasta nuestro tiempo. Su historia es como un enorme imán y continuo anuncio comercial pregonando a México ante estudiosos así como entre ordinarios turistas. Porque México es un país milenario con folclor y con raíces que no parecen tener fin.

No sólo eso, por todos los museos europeos o de los Estados Unidos encontramos artefactos arqueológicos o históricos que le robaron a México pregonando también silenciosamente glorias pasadas de los mexicanos, los anteriores por supuesto. Allí está la corona de Moctezuma, la cerámica, los variados ornamentos de oro y plata, los abundantes códices y más documentos que preservan hasta ahora los saqueadores de antaño sin ninguna vergüenza y casi con orgullo, como si robar fuera una virtud. Y no hay que olvidar el renacimiento europeo con sus grandes arquitecturas y arte gracias al oro de América. Todo esto grita a un México histórico que se baña de glorias pasadas en nuestro día aun desde el exterior entre los intelectuales también. Y esto lo saben los mexicanos. No extraña entonces que tengan el museo de antropología más grande en América en el D. F. Toda esta gloria, de algún modo, pasa a los mexicanos actuales como si ellos hubieran logrado todo esto sin haber levantado un sólo dedo más que en conservarlos y beberse las glorias de sus antepasados a quienes despojaron y continúan denigrando sin defender sus derechos, igual que en el resto de América.

Lo irónico de todo esto es que los mismos mexicanos mestizos han quitado, igual que toda América, tanta tierra y derechos a los indios, que hoy parece un doble crimen continuar beneficiándose de ellos aun después de despojarlos de casi todo lo que tenían. Si a esto agregamos el oprobio que muchos mexicano, igual que toda la América, sienten en contra del indio, pasa a ser monstruosamente irónico y criminal beneficiarse continuamente de los que despojamos y repudiamos aun en nuestros días. Sin embargo, toda esta grandeza histórica le corresponde a México, a todos los mexicanos. ¡Dios mío, aún en esta injusticia histórica México cosecha glorias!

Pero no son solamente los problemas históricos los que nos molestan, es el continuo dominio que aun tienen sobre nosotros en

nuestro tiempo en varios aspectos. Allí está esa *enorme arrogancia demográfica dictatorial mexicana* que determina quién es quién entre los artistas. Esa simple cantidad extraordinaria de mexicanos que impone un tipo de tiranía musical o artística que determina el futuro de muchos, incluyendo a los políticos que parecen vivir plácidamente de ellos. Allí están por ejemplo nuestros artistas hispanohablantes. Si un cantante de España, Argentina, Brasil, o cualquier otro lugar de Hispanoamérica quiere triunfar, por grande o superior que se sienta, tiene que ir a México con su explosivo mercado de 25 millones tan sólo en el Distrito Federal. Es como si vinieran a buscar la gracia de los mexicanos para poder ser, y a la vez hacerse ricos. Si los mexicanos los aceptan de un día al otro ya son ricos y famosos oficialmente, no importa que diga el resto del mundo. Por eso todo artista sueña con ir a México, aunque denigre a los mismos mexicanos, como ya ha sucedido tantas veces en el mundo de habla hispana. Además, muchos hacen un “homenaje” a México con sus canciones para hacerse ricos, como algunos han hecho en Puerto Rico, España, etc., entre muchos otros países. ¡Todo por simplemente llegar a México! ¡Totalmente injusto que las masas mexicanas determinen quién vive o quién muere artísticamente en América! Y no debe olvidarse este dominio de las masas mexicanas en Los Estados Unidos, citadas arriba, en su dominio de la comida que se come y música que se escucha en este país.

Para concluir, y no porque el material se agote, hablemos de un aspecto más de la máquina mexicanizante de los mexicanos: *El Ballet Folklórico de México*. Aquí Amalia Hernández en la reconstrucción y presentación de la cultura mexicana nos fuerza por los ojos a todo México, por nuestros oídos y por nuestras carteras. La estrategia mexicana es magnífica, un grupo de ballet se queda en la ciudad de México para propagarlo a los turistas y mexicanos dentro del país, y otro sale al extranjero a invadir al mundo mexicanizándolo. En Europa este grupo gana todos los premios posibles para un grupo semejante y en América Latina y los Estados Unidos su éxito es escandaloso. Una vez que este grupo folklórico nos llena de su cultura, entonces llega el presidente de su país sincronizando la visita política con la cultura forzada a dar el jaque mate diplomático. ¡Sistemáticos los mexicanos! Y ya son cincuenta años de mexicanización mundial con su ballet folklórico de México que también

promueven en videos en las diferentes lenguas. México es un imperio cultural que nos somete a todos a su cultura. ¡Cómo no resentir a México cuando ni siquiera podemos contra atacarlo en ocasiones con todo lo que nos impone! De modo que aunque por un lado nos sentimos orgullosos de México por su cultura, por el otro lo resentimos por su arrogancia cultural. Cualquier clase de cultura latinoamericana a nivel popular, en los Estados Unidos por ejemplo, va a enfocarse en lo mexicano se quiera o no: La serenata, los charros, los mariachis, la quinceañera, el día de los muertos, las piñatas, la comida mexicana, la revolución mexicana, el Cinco de mayo, los aztecas, los mayas, el petróleo, etc., no parece tener fin su folclor.

Si bien es verdad que todos deseamos apoyar a México culturalmente, llega un momento cuando respiramos demasiado México en el mundo, en vez de otros países de nuestra América más equitativamente. México, a nivel popular, me parece a mí, es un problema que debe resolverse con una mayor educación a las masas sobre la diversidad cultural de nuestra América en el extranjero.